

## SINOPSIS:

# LA VERDAD BAJO LA TIERRA Guatemala, el genocidio ignorado

Miquel DEWEVER-PLANA

**« Por favor llévate mis palabras para que el mundo sepa lo que hemos vivido, lo que hemos sufrido...y ojalá escuchen mi testimonio...»**

Al igual que doña Catarina, decenas de víctimas de la violencia, mayas o ladinos\*, con quienes he tenido la oportunidad de compartir la vida cotidiana desde hace varios años, me han hecho la misma petición: *Llévate mis palabras*. Sacar este sufrimiento guardado durante más de veinte años, con la esperanza de que su historia sea conocida en el mundo, les permite dar hoy un sentido a su dolor, sin entender realmente porqué tuvieron que vivirlo: *¿Porqué nos hicieron esto... acaso lo merecíamos?* Me preguntan a menudo.

***No puedo más, solo hay tristeza en mi corazón cuando hablo de ello, solamente dolor cuando las palabras salen de lo más profundo de mi ser.***

Contar no es nada fácil porque se enfrentan otra vez a esa realidad que los dejó psicológicamente destruidos, pero es una respuesta a ese silencio forzado y en última instancia, una obligación moral de querer compartir el miedo, el dolor y el sufrimiento para seguir viviendo, a pesar de las amenazas, la desconfianza, la vergüenza y ese sentimiento de culpa *“de haber sobrevivido”*.

Los Mayas, invisibles a los ojos del mundo durante cinco siglos, se hacen ver y escuchar de más en más y obligan a su país a hacer un trabajo de memoria sobre este conflicto que duró treinta y cinco años. (1961 – 1996). **Más de 200.000 muertos, 45.000 desaparecidos, 667 matanzas, 430 pueblos borrados del mapa, 150.000 refugiados, 1.500.000 de desplazados, más de 83% de las víctimas eran mayas y 94% de las matanzas fueron cometidas por el ejército.** Detrás de estos datos insoportables hay rostros con nombres y apellidos que permanecerán para siempre en la memoria de los que sobrevivieron. Esta trágica historia ignorada hasta hoy es ahora conocida gracias al trabajo de antropólogos legistas. Equipos que proceden a la exhumación de cuerpos por todo el país en busca de los que fueron durante muchos años simplemente “desaparecidos”. Los esqueletos de hombres, de mujeres y niños asesinados hace más de veinte años de los cuales se recuperan hoy los restos enterrados en fosas comunes, nos cuentan la verdad sobre las atrocidades vividas durante esos años de violencia, ya que ahora los cuerpos de nuestros difuntos, nos hablan y nos cuentan...

Y cada víctima descubierta, cada testimonio, reconstruye lentamente la Historia, desmintiendo la indigna versión oficial, que continúa a negar o a minimizar lo realmente ocurrido.

Esas exhumaciones permiten de probar al mundo que *“lo que les conté no eran mentiras...”* y de sepultar esos cuerpos dignamente en un espacio donde podrán aportarles flores, ofrendas, y restablecer con ellos una relación interrumpida brutalmente. Por ello el trabajo de los antropólogos forenses es de una extrema importancia, no solamente porque permite de preservar la memoria de los desaparecidos, pero porque los análisis en laboratorios permiten de reconstruir las circunstancias de la muerte, y en la mayoría de los casos, identificar las víctimas y sus asesinos también. Un primer paso para imaginar juicios improbables contra los homicidas intelectuales y materiales de esos hechos.

Pero cuando miro a Guatemala, no veo más que muerte, explotación, discriminación, impunidad, pobreza, violencia y a pesar de todos mis esfuerzos, no logro ver un futuro de esperanza. Espero equivocarme y que la recuperación de la memoria colectiva, aunque dolorosa, lleve a una reconciliación que solo será durable, si se apoya en la verdad y en la justicia.

\* Los que no son Mayas